

Reseña del libro de Octavio Paz, 'Vislumbres de la India'
por Christopher Rollason, Ph.D. - rollason54@gmail.com

Detalles: Seix Barral S.A. (Córcega 270, 08008 Barcelona), 1995, edición rústica, 221 páginas, ISBN 84-322-0715-2

Nota: Esta reseña fue escrita poco después de la salida del libro de Paz, en 1995, y fue publicada por primera vez en la red Usenet (fórum: soc.culture.mexican).

**

Este volumen del escritor mexicano Octavio Paz, Premio Nobel en 1990, poeta, ensayista y, en su tiempo, embajador a la India, consta de una serie de reflexiones sobre la realidad polimorfa de un país que nunca ha cesado de fascinar a los forasteros que se dejan caer bajo su hechizo. En un texto medio autobiografía, medio ensayo, Paz examina múltiples facetas de la India - política, historia, sociedad, filosofía, religión, cocina - en el marco de lo que denomina 'mis tentativas por responder a la pregunta que hace la India a todo aquel que la visita' (p. 38).

El autor se encuentra eminentemente habilitado para hacer tal estudio: destinado como diplomático por algún tiempo a Delhi en 1951, regresó allí en 1962 para desempeñar el cargo de embajador de México durante seis años, hasta que dimitiera en 1968 como medio de protesta contra las matanzas de estudiantes perpetradas en la capital por las autoridades mexicanas poco antes de las Olimpiadas. El puesto elevado que ocupaba le valió para entablar contactos en las esferas más altas, y así trabar conocimiento con Nehru e Indira y Rajiv Gandhi. Es evidente, no obstante, que el interés que mantuvo Octavio Paz por la realidad del subcontinente era no sólo por lo político sino, también y sobre todo, por lo cultural: no cabe duda de que hizo esfuerzos valiosos para comprender cabalmente las complejidades laberínticas de la mente de la India.

Quedará desengañado el lector que espera descubrir en estas páginas la polémica 'tercermundista' de 'un mexicano en la India': Octavio Paz ya rompió con el marxismo poco después de la segunda guerra mundial, y hace muchos años que defiende (como en 'Corriente alterna', 1972) la tesis de que Iberoamérica es esencialmente una región periférica y atrasada de Occidente - o, según la fórmula que emplea en el nuevo libro, una sociedad 'semi-moderna' (p. 72), de manera que su empatía con la India no es el fruto de la solidaridad revolucionaria. Si se puede localizar algún modelo de las culturas del mundo subyacente a su análisis, es el de la especificidad y multiplicidad cultural: compara a la India, según el caso, con la Europa, con la China, con el mundo islámico e, incluso, con las sociedades precolombinas. Sobre ese último punto, el contraste más saliente es el que hace entre, por un lado, la capacidad que ha caracterizado a la India de poder entrar en diálogo con otras culturas, hasta las de los invasores (el imperio mughal, el Raj británico), absorbiendo y digiriendo elementos ajenos sin renunciar a su propia identidad, y, por otro, el fracaso de los aztecas y los mayas, cuyas civilizaciones, después de siglos de ensimismamiento, totalmente aisladas de un exterior del cual no sabían nada, se desplomaron al primer contacto con una cultura de fuera (pp. 106-108).

Sobre la realidad política de la India desde la independencia, el estudio repasa unos elementos bien conocidos pero fundamentales, llegando hasta el momento de escribir. Octavio Paz propone una lectura casi impecablemente liberal-demócrata y laicista, en la que la única tacha parece ser una indulgencia excesiva para con la figura de Indira Gandhi (la sola evocación de los notorios excesos de la Emergencia es una referencia de paso a ciertos 'abusos ... contraproducentes' - p. 151). No obstante, cuando comenta fenómenos recientes como la destrucción de la mezquita de Ayodhya o el ascenso de partidos de cariz nacionalista-hindú, el autor se aferra al secularismo - vocablo que, en el contexto indiano, significa la neutralidad del estado respecto a todas las religiones - como único garante de la democracia. Aquí, por lo menos, el Nobel de 1990 parece,

tal vez, alinearse con el desafío al particularismo hinduista que ha lanzado Salman Rushdie en su novela 'El último suspiro del moro' (hay una mención pasajera de Rushdie - p. 90 - a pesar de lo cual, es legítimo que se plantee la duda sobre si Octavio Paz ha tenido debidamente en cuenta la sátira tajante de la Emergencia que aquel autor urdió en 'Hijos de medianoche').

Sin embargo, si hay pasión en este libro es principalmente por la vertiente *cultural* de la India. En la fotografía de cubierta, hay una imagen tricéfala del divino Shiva - es una de las esculturas de las cuevas de Elefanta - que podemos acoger como símbolo de la multiplicidad que el autor descubre, a su gran deleite, en la manera de ser subcontinental. El texto pone de manifiesto la enorme antítesis entre la pluralidad polifacética e intrincada del hinduismo y el riguroso absolutismo del islam, aunque las dos religiones hayan logrado cierta coexistencia de hecho; la India se revela, incluso, como una entidad plural en un sentido doble, ya sea por el politeísmo metamórfico de su religión dominante, ya sea por el hecho de que esa religión haya sabido compartir el terreno con media docena de sistemas religiosos ajenos. Así, el escritor mexicano nos brinda una visión del subcontinente como espacio de contrastes sin fin: ascetismo y erotismo, pacifismo y violencia, metafísica y concreción: 'Vive entre los extremos, abraza los extremos, plantado en la tierra e imantado por un más allá invisible' (p. 199).

La otra cara de la multiplicidad de la India es la tendencia hacia la síntesis, la trascendencia de la diferencia en una unidad final. Aquí Octavio Paz hace hincapié en dos aspectos filosóficos que merecen su aprobación: el sincretismo, la fusión de elementos provenientes de diversas religiones; y la sincronicidad, la negación del tiempo lineal a favor de un presente ininterrumpido. El autor habla con visible entusiasmo de las tentativas, a través de la historia india, de figuras como Ashoka, Aqbar, Kabir o Tagore en el sentido de llegar a una síntesis entre sistemas filosóficos distintos; por otro lado, pasando de un modo muy de la India de lo abstracto a lo concreto, comparte su aprecio por la cocina subcontinental, en la medida en que ésta sabe gratificar el paladar por la presencia simultánea de sabores heterogéneos. Haciendo suya una idea de Claude Lévi-Strauss, el poeta mexicano señala el carácter sincrónico de la cocina india, totalmente opuesto al sistema diacrónico de Occidente: en vez de una secuencia lineal de platos, la India nos ofrece la simultaneidad del « thali », especie de bandeja con subdivisiones que reúne a la vez todos los componentes de la comida: 'fusión de los sabores, fusión de los tiempos' (p. 100).

Es ausente del libro de Octavio Paz cualquier triunfalismo cultural pro-occidentalista; tampoco hay auto-castigo por algún complejo postimperialista o influencia de la « corrección política » anglosajona. En cambio, el autor aborda, de forma lúcida, la comparación de culturas con un máximo de objetividad, sin esconder una muy palpable pasión por la India. Se puede concluir que la multiplicidad subcontinental constituiría un tipo de « lección » para el Occidente de hoy. El Premio Nobel se muestra poco indulgente hacia la realidad baladí de una Europa o Norteamérica dominada por nociones superficiales de 'modernidad' y 'progreso': según él, la generación actual es esclava de la televisión, que se ha convertido ya en el verdadero 'opio del pueblo' (p. 210), y víctima de un 'hedonismo fácil' (pp. 77-78), al tiempo que, en términos objetivos y a despecho de la caída del estalinismo, en un mundo amenazado por la catástrofe ecológica 'la idolatría del cambio, la creencia en el progreso como una ley histórica ... han comenzado a desmoronarse' (p. 210)

La India sería, para el poeta de México, una fuente de valores alternativos. Así no nos debe extrañar que, en una entrevista publicada en Francia - 'Octavio Paz: itinéraire d'une vie' ('Octavio Paz, itinerario de una vida'), *Magazine Littéraire*, No 342, abril 1996, pág. 140-147) - el propio autor haya confirmado: 'Je croyais cette civilisation pétrifiée, elle est très vivante' ('Esa civilización que creía petrificada se encuentra de hecho muy viva'), llegando hasta declarar: 'Je n'ai guère d'attrait pour le monothéisme et c'est mon séjour en Inde qui m'a fait comprendre le

vrai fond du polythéisme' ('El monoteísmo me atrae muy poco, y fue mi estancia en la India la que me hizo comprender el verdadero fondo del politeísmo' - p. 147). Si por 'monoteísmo' se entiende las ideologías de índole monolítica o dogmática, y por 'politeísmo' un pluralismo más bien flexible, entonces cabe deducir que para que haya democracia y diálogo es imprescindible reconocer la dimensión plural, múltiple y dinámica de la realidad: para esto, verosíblemente, se podría encontrar un modelo simbólico en el cosmos hindú. Tales preocupaciones, como es evidente, conciernen también a la India: hay que destacar que Octavio Paz, muy visiblemente, encara el pluralismo (cultural y filosófico) como una auténtica y antigua tradición de la misma India, no una importación occidental, y, por ende, deplora la eventual amenaza a ese pluralismo que emana de movimientos sociales de cariz intolerante e inflexible.

Este texto puede leerse, en fin de cuentas, como fruto de una experiencia iniciática. Hacia el comienzo, el autor narra su primera llegada al subcontinente, concretamente a Bombay (ciudad ahora rebautizada 'Mumbai'), seguida por una visita a las cuevas de la isla de Elefanta. En la conclusión, se cumple el círculo: Octavio Paz vuelve a visitar esa isla, sabiendo que, como acaba de dimitir de su puesto, pisará su tierra por la última vez. Para rematar, le regala al lector un poema en el que se celebran las figuras de Shiva y su cónyuge Parvati: 'Shiva:/ tus cuatro brazos son cuatro ríos,/cuatro surtidores'. El ser multiforme de los dioses se convierte en una imagen de la potencialidad creadora de la propia raza humana: 'Shiva y Parvati:/los adoramos/no como a dioses,/como imágenes/de la divinidad de los hombres' (p. 218).

Si las 'vislumbres de la India' del poeta mexicano nos revelan, en última instancia, un proceso de iniciación, podrá resultar válido comparar sus impresiones del subcontinente con las de otro escritor oriundo de una región periférica de Occidente, el rumano Mircea Eliade. 'India', la narración muy cuidadosa de la residencia en ese país del entonces joven filósofo entre 1928 y 1931 (Bucarest: Editura Cugetarea, 1934; traducción francesa, París: Editions de l'Herne, 1988; traducción italiana, Turín: Bollati Boringhieri, 1991), es la plasmación de un paulatino movimiento hacia dentro, avanzando de lo anecdótico hacia lo íntimo a través de una iniciación compleja y pormenorizada que conduce hasta el corazón de la cultura ajena (como sea mediante un baile ritual en Jaipur, o un 'ashram' de la Himalaya). Acaso las análisis más apasionantes del encuentro de Occidente con la India serían aquéllas - a la vez objetivas y subjetivas, emocionantes y serenas - que nos han dejado individuos de origen 'occidental-periférica', detentores de un interés sólo parcial (si bien real) en la hegemonía europea y dotados, por eso mismo, de mayor apertura hacia la potencialidad y el desafío del continente asiático - desafío ese que, como ahora sabemos, todos nosotros tendremos que enfrentar en el siglo XXI.